

ZURRA-TONTAINAS

PERIÓDICO JOCO-SERIO

Defensor de los intereses religiosos, morales y materiales de la Provincia y particularmente de la Capital

DIRECTOR: **D. José Bernal Távora**

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Anuncios en 8.^a plana, á precios convencionales.—Se admiten suscripciones.—Semestre, 1'50 pesetas

NÚMERO SUELTO
25 céntimos

REDACCION
x
ADMINISTRACION
ARCO DEL REY, 2

No se devuelven los originales
La correspondencia al Director

A enemigo que huye...

Puente de plata, es la frase completiva de la que ponemos como epígrafe á estos renglones que vamos á escribir.

Nosotros, sin embargo, no deberíamos tender ese género de puentes, á esos adversarios en contra de los cuales, por haber dado motivos para ello, se fundó y se publicó ZURRA-TONTAINAS.

Y no les tenderíamos á nuestros dichos adversarios tales puentes, por la sencillísima razón de nunca jamás haberse atrevido á trabar contra nosotros ni la más pequeña escaramuza, sin embargo de haberles ofrecido para ello numerosas ocasiones.

¿Obedeció conducta como ésta, por su parte á falta de armas para combatir ó á sobra de miedo para ello?

Creemos que sí; porque contra la razón, la justicia y la verdad, cuando en favor de estas tres cosas se presentan defensores que, cara á cara y frente á frente de quienes van en contra de ellas, por ellas á todo sacrificio y eventualidad están resueltos, las malas armas se rompen por sí mismas y el miedo de una derrota inevitable en la polémica ó contienda, hiela el alma de los que tales armas esgrimieron en contra de la justicia, la verdad y la razón, ínterin y solamente ínterin las contemplaron desamparadas, inermes é indefensas.

Pero salió en favor de todas tres ZURRA-TONTAINAS... y nuestros lectores lo han visto claramente: se desvanecieron como el humo, y se disiparon como niebla ahuyentada por el sol, aquellas soberbias, arrogancias y desplantes, propios de caracteres y de almas para quienes por lo visto era entonces letra muerta la ley providencial de á todo exceso, abuso ó falta sobrevenir más tarde ó más temprano la expiación correspondiente.

¡Vayan, pues, con Dios ahora, esos adversarios nuestros! y ¡ojalá que no se les ocurra la tentación de volver á darnos motivos de género ninguno, para que, con tanta razón como justicia, los castigemos y combatamos nuevamente! Porque de llegar lo contrario á suceder, nuestra severidad, nuestra entereza y nuestra decisión en cuanto á defendernos y en cuanto á castigar cualquiera demasia, serían las mismas que fueron hasta ahora.

Pero muy singularmente las que el Sr. Castillo pudiera ó quisiera permitirse contra el Maestro de párvulos de esta capital, D. Eduardo Sánchez Garrido, al cual, como á tal Maestro, viene el tal Castillo persiguiendo desde hace ya *cuatro años largos*, á fin de que, mediante un expediente cualquiera, se le suspenda de su destino por más ó menos tiempo, ó definitivamente llegue á privársele del mismo.

¿Logrará el Sr. Castillo, más tarde ó más temprano la realización de este sueño de oro que durante tanto tiempo, ni despierto ni dormido, deja de preocuparle en todos momentos y lugares?

Allá veremos.

Pero no con los Gobernadores que sucedan en nuestra provincia al que actualmente tenemos al frente de la misma, Sr. Varela Millán, y lleguen, según este ha llegado, al conocimiento de lo que el tal Castillo es interior y externamente en cuanto á *formalidad, intencionalismo, agradecimiento verdaderamente tal y discreción* para con las personas de cuya buena fe, amistad y confianza consigue hacerse dueño por tiempo más ó menos largo hasta que como la frase vulgar dice, "El diablo tira de la manta".

Al monte la cabra tira,
A la campiña la liebre,
Y en todas partes Castillo
A dar de sí **LO QUE SIEMPRE.**

Por lo demás, como tanto el tal Sr. Castillo, igualmente que el Sánchez de Castro y compañía de enredadoras crepusculares alimañas, no han sido, ni son hoy, ni dejarán de ser respecto de nosotros otra cosa que adversarios declarados en fuga completa desde la aparición de nuestro quincenario en el estadio de la Prensa, se nos hace ya hora para desentendernos por hoy enteramente de ellos, y con relación á ellos, poniendo como remate á estos renglones el adagio popular que les sirve de epígrafe ó cabeza.

Y como según visto lo visto, por lo de ahora no necesitaremos ocuparnos para cosa alguna de quienes tan negativamente han sabido defenderse, ZURRA-TONTAINAS ha resuelto ausentarse de esta capital por una temporada, dispuesto, empero, á regresar al menor aviso que sus amigos le dirijan.

La Redacción.

VENI, VIDI, VICI

Conseguido uno de nuestros fines, y decididos á proseguir defendiendo los intereses religiosos, morales y materiales de la capital y de la provincia, desde el 15 de Enero próximo dejaremos de enviar *gratuitamente* este periódico y se admiten, por tanto, suscripciones á razón de 1'50 pesetas el semestre y 0'25 el número suelto, publicándose los días 15 y 30 de cada mes. (Administración, Arco del Rey, número 2).



¿CONTRA LA ASOCIACIÓN?

Grandes esfuerzos, esfuerzos titánicos han hecho los Sres. Castro y compañía para convencer á los Maestros extremeños de que ZURRA-TONTAINAS iba contra la Asociación del Magisterio.

A todas horas, por todas partes, donde ocasión se les ha presentado, vertieron conceptos falsos y hasta *calumniosos* para persuadir á todos los Maestros de nuestra acometividad directa contra esa institución.

Convencidos estamos de que no han conseguido sus propósitos, al menos entre la mayoría de los Maestros.

Esa *baba* venenosa que cual el aspid han ido vertiendo por todas partes, desaparecía por completo cuando el buen juicio de los que le escuchaban se ponía en acción. Habrán comprendido los Sres. Maestros, que sus *pseudo redentores* mentían cuando tales infundios, tales ideas propalaban, pero si alguno tuviera la más pequeña duda, les digo *ser falso de toda falsedad*, que es una *mentira* diabólica inventada para seducirlos y para engañarlo.

Nosotros no vamos contra la Asociación de Castro, sino contra el Castro de la Asociación; tan falso es lo primero como falso fué el dicho de que nosotros íbamos contra la enseñanza *graduada*; impugnamos entonces también la *graduación* egoísta inventada por Castro, Rua y Rodríguez y patrocinada por el *insigne* Castillo (no podía ser faltara la intervención de este señor). A todo lo dicho por ellos podemos aplicar aquellas patrióticas palabras dirigidas por el Senador Romano á su hijo: "*Non ego te Catilinæ adversus patriam, sed patriæ adversus Catilinam genui*". No, ZURRA-TONTAINAS no ataca á la Asociación del Magisterio, á la que pertenece Castro y los suyos, ataca y va contra Castro y contra los suyos que pertenecen á la Asociación.

Pero á ellos le conviene desfigurar los hechos, para así presentarnos como enemigos del Magisterio, para campar ellos á su voluntad y elaborar lo que pueda producirles alguna utilidad personal. Pero, *digitus Dei est hic*; el dedo de Dios está en la aparición del ZURRA-TONTAINAS (aunque Castro y los suyos no crean en la existencia de Dios) para que el ZURRA fuera el quita-caretas de los que viven en tre nosotros como en un continuo carnaval.

Nosotros veníamos observando con pena que los antedichos señores abusaban de la candidez y buena fe de los Maestros extremeños, haciéndoles creer que hasta que ellos no habían venido á este país, nadie se había ocupado de los desheredados maestros.

Con *viveza* singular planearon (apoyados por Castillo el preciso) primeramente la Habilitación única, pero quedó en período de *gestación*; crearon luego la ya muerta *Educación* para que fuera como el anzuelo con que pescar incautos; luego la eligieron *portavoz* de la Asociación, de la que ya se habían apoderado, considerándola como el *banderín de enganche* y les sirviera para saciar sus ambiciones. Dicen las gentes que son unos *osados* y yo digo: "*son unos vivos*".

Ellos al ver la paciencia y silencio de los Maestros extremeños se dirían: "*aquí encontramos terreno abonado para adquirir celebridad; este es un país cuyos habitantes son fáciles de engañar*, cuando no dijieran otra cosa; *busquemos á los Maestros, asegúre-mosles que la tierra de promisión pueden alcanzarla dejándose guiar de nosotros, y ellos vendrán á ser como la escala para nosotros... etc.*" ¡Qué dirán en sus reuniones de los Maestros de este país!

Ved cómo pregonándose defensores de la Asociación y redentores de los Maestros, cazaron algunos; unos les siguieron por razón de paisanaje, otros por otras causas, pero la mayoría comprendió el juego, mas unos y otros enmudecieron ante la idea que les habían hecho concebir de que Castro y Castillo con sus adláteres, contaban con la influencia decidida y con el apoyo de todas las autoridades, según ellos pregonan á los cuatro vientos, poniendo así en solfa á todo el mundo.

Debido á un asunto inexperado, provocado casualmente por esos mismos *mercachifles universales*, apareció ZURRA-TONTAINAS, y como su venida ha sido sólo para *zurrar* á quienes lo merezcan, se encará por muchas razones contra Castro, Castillo, Rua, y Rodríguez; se propuso, además de conseguir *celebridad* para Castillo, como él desea, desenmascarar á los *mangoneadores* de la Asociación y dar la voz de ¡Alerta! á los Maestros para que no se dejaran engañar por las promesas que les empeñaran de *apoyos* é *influencias*, que para ellos necesitan, esos mesiánicos caudillos á los que tanto ha ensalzado *La Educación*, siendo ellos mismos los ensalzadores. No sirven *mercachiflerías*, amigos.

ZURRA-TONTAINAS ha puesto el dedo en la llaga, ha puesto al desnudo á esos señores hablando claro, muy claro: de ahí el odio, y la inquina que nos profesan. Pero sepan que aunque decida no volver á ocuparse de ellos por ser unos *rehuidos*, sin embargo, estamos con los plumas dispuestas para á cualquier desmán que cometan, y que no tardarán, especialmente Castillo, conocida su *idiosincrasia*, volver á la carga en cualquier momento, dar luz, mucha luz, aunque nos deseen la muerte, porque, *qui male agit odit lucen*.

Falsedad y mentira es lo que pretenden Castro y compañía diciendo á los Maestros que nosotros vamos contra la Asociación. No los creáis, arrojados de entre vosotros, por sólo guiarles miras egoísta; poneros en razón y ved qué beneficios y ventajas han traído para vosotros, y sacaréis una data de *ceros*; en cambio ellos han sacado no pocos beneficios para ellos y sacarán más, valiéndose de vosotros; el tiempo se encargará de aclararlo. Ahora, allá los Maestros.

Conste, pues, que es invención calumniosa de esos caballeros el dicho de que nosotros atacamos á la Asociación; á quienes hemos combatido es á los que creyéndose seguros de que nadie tendría

valor de tirar de la manta que encubrían el juego de naipes que se traían, alucinaran á los Maestros; con cuyo ataque hemos conseguido disipar la obscuridad, desvanecer las tinieblas que envolvían los actos de Castro, Raimundo, etc., y que brille la luz, con lo que se han visto chasqueados.

ZURRA-TONTAINAS ha hablado sin ambages, ha hablado claro, sin miedo á nada ni á nadie, y sin embargo, ya lo véis, ninguno de esos *sabios* señores ha procurado desvirtuar nuestros asertos.

Y ¿por qué? Porque no pueden, porque no saben, porque no deben, dirán algunos. Pero nosotros decimos que á más de por no poder ni por no saber, es porque nosotros estamos en posesión de la verdad, y la verdad tiene mucha fuerza, y la verdad se abra camino siempre, y el que ó los que la poseen, reciben de ella el valor para hablar y con ella pulverizar las maquinaciones de los desposeídos de ella.

Nada más; lean los Maestros y releen la colección de *La Educación* y no podrán menos de exclamar como nosotros por ciertos asuntos: ¡qué lío! Por ejemplo lo de la *Data* de cuentas, que ni Vargas lo desenredaría.

Castro, ¿le asquea á usted?, pues también á nosotros asquea á pesar del artículo "A los maestros asociados," del Sr. D. Francisco Fernández, Maestro de Peraleda de la Mata y Presidente de la Asociación, al que sólo contestamos con los siguientes consejos: Que piense mucho antes de escribir lo que escriba, para no enredarse en sus mismas mallas; que tenga calma y tome mucho bromuro y tila para los nervios; que no siga los derroteros que le han trazado Castro y otros *ejudem furfuris*, y así se evitará caídas y no vendrá al ridículo. ¿Más claro? pues agua.

JUROMAR.

LECCIONES Á UN PEDAGOGO

(CARTAS FILÓSOFICAS)

— PARENTESIS —

Sr. D. Miguel Sánchez de Castro.

Vientos arroyanos, perillustre señor mío, vientos por los que siempre sentí especial predilección, han llegado hasta mí, dejando en mis oídos lindas quisicosas relacionadas con la fugaz estancia de usted en aquel hermoso y caballeresco pueblo.

Leí yo en *El Noticiero* y releí en la *La Educación* una reseña de la *Fiesta del Arbol* celebrada en Arroyo del Puerco y escrita no con tinta vulgarota, sino con *patchonli de la Reina* ó con *agua de Colonia*. A creer lo que una y otra publicación decían, allí no sólo todos los oradores estuvieron elocuentes y acertadísimos ¿cómo no? sino que además reinó entre todos la más grata y envidiable armonía.

¡Loado sea Dios!—me dije—que á pesar de la parte activa, que en la fiesta ha tomado nuestro de Castro, aquélla no ha sufrido *detrimento en su virginal pureza*! ¡Loado sea Dios, que no ha consentido que D. Miguelito invitara á los arroyanos, como invitó á los *venteros*, á convertirse en *cuadrúpedos inteligentes*, ni llamó en Arroyo, como en las Navas, á la puerta de los entendimientos sencillos

con la aldaba de un naturalismo tan perturbador como irracional! ¡Loado sea Dios! ¡loado sea Dios!

Y alabando al Señor, dador de todo bien, bañábase mi alma en las aguas de su entusiasmo cuando he aquí que los vientos de que más arriba hablo, me traen noticias detalladas de lo ocurrido en el vecino pueblo á que se refieren estas líneas y de su reciente *Fiesta del Arbol*. Esas noticias, si no lograron que dejara de alabar á Dios, me confirmaron en cambio en la idea desastrada que de usted, Sr. de Castro, y de su ciencia *perrera*, me tengo formada desde la fecha de la célebre *canonización*.

No sé, querido, (*querido* es una simple figura retórica) si conoce usted la historia del celeberrimo veterinario de Malpartida, el cual, allí donde ponía los cinco dedos de su mano derecha, brotaban como por encanto cinco carbuncos. Pues bien, en usted tenemos un fiel trasunto de referido personaje; afortunadamente es usted demasiado pequeño para que los males espirituales provocados por su híbrida mentalidad produzcan trastornos de funestas consecuencias: las vulgaridades, por mucho que se muevan, se manifiesten y manipulen, no gozan, no pueden gozar de los privilegios del genio y—créame usted—aunque pretenda, como pretende adoptar las actitudes de los hombres superiores y aunque lleve usted un apellido que pesa mucho en la balanza de la intelectualidad española, no dejará usted de ser un mal copista de inteligencias de orden superior, bien extraviadas:

"Aunque la mona se vista de seda,
Mona se queda."

Y por más que usted se apellide Sánchez de Castro, hartos se ve que nada tiene de común con mi respetable amigo D. Manuel, Catedrático eminente de la Universidad sevillana y que por mucho que usted hable y más que escriba, no hará jamás otra cosa que poner servilmente el pie allí donde lo pusieron ciertos gigantes de infeliz recordación: usted no podrá ser jamás un Loke, sin Krausse... ni siquiera un Sanz del Río ó un Salmerón; usted será siempre un *apreciable Sánchez*, ni más ni menos.

Pero volvamos á lo de Arroyo del Puerco:

Fin y remate de la fiesta fué un banquete, al que acudieron las autoridades y personas de relieve. *El Noticiero* dijo que "en él reinó la más franca cordialidad," y, naturalmente, como *fiel* cronista, omitió el incidente de mayor importancia allí ocurrido y provocado por la audacia suprema y osadía sin límites que acompañan á usted á todas partes. Pero de eso que no quiso hablar *El Noticiero* ni habló tampoco *La Educación*; de eso que ocurrió en el banquete y que prueba la *FRANCA cordialidad*, que en él reinó, quiero yo hablar para añadir una flor más á la corona que cuatro inconscientes tejen para usted en esta noble tierra extremeña.

Brindó usted—¡pues no faltaba más!—y en su brindis quiso desvirtuar lo que en el sermón de la mañana había dicho el reverendo párroco contra la enseñanza laica. (Aquí para *inter nos* debo decirle, carísimo Castro, que es *castrar* al sentido común ir á un banquete con ciertas cuestiones de improcedente y pésimo gusto: eso se deja para los *mitines* ó *meetings* y para las Academias y Ateneos.) Pero es el caso que usted en su brindis quiso *meterse* á persona mayor y vomitó allí mismo una porción de impertinencias y vaciedades sobre las

que he pedido más amplias noticias con el sano objeto de aumentar mis tesis filosóficas y laurear á usted en *tontología racionalista*.

Debió escocerle no poco la valiente réplica del párroco Sr. Etreros, ya que según parece, apeló usted á su recurso último, sonriendo desdeñosamente y apelando á la fuga sin querer rectificar. ¡Qué apuros debió usted de pasar, pobre *sacerdote de la razón*, al verse estrechado por un simple *ministro de la fe*, por un *arcaico*, por un *fanático*!

Los vientos arroyanos son dulces y suaves, como ciertos temperamentos que conozco, pero son á la vez algo confusos y á éstos debe usted, señor mío, que no concrete hoy los múltiples dislates (que, á lo que pienso, dijo en el célebre brindis del banquete arroyano; pero descuide usted, que todo se andará y aun en medio del babilónico trajín de la corte, entre la inmensa barahunda de estrafularias doctrinas y novísimas teorías, que usted se apresurará á recoger y aprovechar para su anticristiana y antisocial pedagogía, allí le perseguirá y allí tendrá que escuchar la voz grave de la lógica, que por conducto mío seguirá proclamándole INTILIGENCIA LILIPUTIENSE, pero peligrosísima para la educación de la niñez inocente, la cual en manos de usted se convertirá en masa egoísta preñada de odios ó ambiciones, según su respectiva situación, y sólo dispuesta á buscar satisfacciones terrenales y gozar de las mismas aun á costa del derecho ajeno, sin mirar al cielo, sin entrar en la religión con conciencia de sus actos, sin pensar que más allá de esta vida espera á todos otra en la que hemos de recibir galardón ó castigo, según una justicia infalible como hija, que ella es, de un Ojo que todo lo escudriña y de un Poder que todo lo absorbe y domina.

Sí, señor mío, sí; allí, en la villa y corte habrá usted de seguir escuchando verdades, que le hagan daño, y aun cuando siga encerrado en bochornoso silencio, la voz de la razón, apoyando vigorosamente á la fe, que usted adultera y trata de prostituir en el reducido campo de su insignificancia, no apagará su eco constante y pertinaz, hasta tanto que ultime la labor propuesta y desenmascare á usted por completo á los ojos de las personas de recto sentir y pensar profundo.

No es culpa mía si esa labor se ha agrandado con el famoso incidente del banquete arroyano. Y tendrá usted paciencia, ya que de usted es la culpa.

Su afectísimo seguro servidor,

EGO.

Varios lectores nos han pedido publicáramos los versos que *El Norte* dió á luz en Agosto de 1904; visto el silencio sepulcral de Castillo, ninguno mejor ahora que la siguiente

LAMENTACION

Castillo del alma mía,
Imán de mis pensamientos,
De mis potencias señor,
De mis ilusiones centro.
Idolo de mis caricias,
De mis delicias objeto,

Y de mis ansias más hondas
Gayo y suspirado cielo.

¿Dónde estás, luz de mis ojos,
De mis pulmones aliento,
De mi sangre hemoglobina,
Fósforo de mi cerebro,
Salivita de mis labios,
Vitalidad de mis nervios,
Protoplasma de mis carnes,
Y fosfato de mis huesos?

¿Dónde estás, torno á decirte,
Que aun cuando tanto me esfuerzo
Por saber dónde te encuentras
No doy con tu paradero?

Respóndeme por piedad:
¿De este cariñoso pueblo
Que á civilizar viniste,
Te hallas fuera ó estás dentro?
Si fuera ¿por qué te has ido
Tan necesario en él siendo
Para *presidirlo* todo
Y todo en *solfa* ponerlo
(Y hable la Cooperativa
Si yo me engaño ó yo miento).

Mas, si en Cáceres te hallas
O de él te encuentras lejos,
¿Por qué, Manuel, adorado,
Director del *Noticiero*,
No me das noticias tuyas
En tu periódico al menos?

¿Por qué conmigo así obrar
La *opinión pública* siendo,
De quien siempre blasonaste
Ser el esposo más tierno,
El campeón más bizarro,
El defensor más resuelto,
El intérprete más fiel,
Más *incorrupto* y *auténtico*?

* * *
Si tantas cosas de mí
Hubiste de ser á un tiempo
Y de ellas en tu *chirumen*
Conservas algún recuerdo,
¿A qué viene, vida mía,
Portes conmigo cual esos
De mí tan inmerecidos
Y por tu parte tan negros?
¡Válgame Dios! ¡Ay de mí!
¿Cómo se cambian los tiempos!
Y ¿cómo el valor más grande
Se trueca en *cerullo* y *miedo*!
¿De qué manera, amor mío,
Tu pluma, ayer *lanzón* recio,
Convertida en rota caña
Hoy con dolor la contemplo!

* * *
De aquella sección *temible*
Que abriste en tu *Noticiero*
Para hacer temblar á grandes
Y amilanar á pequeños,
Y todos todos los días
Bajo el vocablo siniestro
De *plumazos*, el pavor
Llevaba á todos los pechos,
Poniendo en miles de labios
Ya un *pater noster* ya un *credo*
Por el alma de los muchos
Que con tal procedimiento
Mal *feridos* ó difuntos

Tu pluma dejó en un verbo.
 ¿Dónde estás tú el bravo autor?
 ¿Dónde tú el autor tremendo
 De tan eficaz sistema
 Para quitar de por medio
 A todo *bicho* viviente
 Que te fuere contra el pelo,
 Con tal de así conseguirlo
 Sin reparar en los medios?

* * *
 Así se explica la audacia
 De ese periódico enteco
 Llamado ZURRA-TONTAINAS (a)
 Contra tí y tus compañeros
 Y así se explica también
 Los apabullos tremendos
 Que *El Norte de Extremadura*
 Te daba á diestro y siniestro. (b)

* * *
 Y ante tanta demasia
 ¿Cómo no sales á ellos
 Para aterrarlos á todos
 Con tu valor de otros tiempos,
 Imponiéndoles por vía
 De pena al par que escarmiento
 Romper en presencia tuya
 Sus plumas y sus tinteros?
 Pero ¡ay de mí, Manuel mío!
 Que á juzgar por tu silencio
 Y la *prudencia* que observas
 Frente á tanto desafuero
 Me entran ganas de creer,
 (Aunque me mata el creerlo)
 Que en vez de ausente de Cáceres
 Estar, lo que estás es muerto,
 Porque si vivo estuvieras
 ¡Válgame mar, tierra y cielo,
 Qué estropicios, hecatombes
 Y horrores no hubieras hecho
 Con esos viles colegas
 Tu periodístico esfuerzo!
 Y por realizado dando
 Tan pavoroso supuesto,
 Del *Norte de Extremadura*
 ¿Dónde encontrar ni aun los restos,
 E ídem de ZURRA-TONTAINAS
 Ni el átomo más pequeño?
 De tus tremebundas iras
 Contra el embate, al primero
 ¡Qué aprovechado le hubieran
 De Juan Becerra (c) el ingenio
 Ni su experiencia y maestría
 En lances de *aqueste* género!
 Pues, y hablando del segundo,
 Contra tu enojo tremendo,
 Demi-Marinoni ¿qué
 Pudiera el triste haber hecho
 Para á su ZURRA-TONTAINAS
 Buscar algún salvamento
 De tus olímpicas iras
 Contra el calcinante fuego?

* * *
 Pero nada, pichón mío.
 Visto por mí lo que veo,
 Tú has pasado á mejor vida

- (a) Entonces *Malvas y Ortigas*.
 (b) En Agosto de 1904.
 (c) Fallecido el año anterior.

Sin convidarme al entierro.
 Séate la tierra ligera
Civilizador egregio
 Y suspirado *Mesías*
 De los pueblos extremeños;
 Que yo en su nombre y á más
 La *opinión pública* siendo,
 Con la cual te desposaste
 Al fundar *El Noticiero*,
 Según tú, sin nunca haber
 Habido tal *casamiento*,
 Generosa te perdono
 Los infinitos excesos
 Que contra mí cometiste
 A *troche y moche* escribiendo,
 Para hacer continuamente
 Lo que el herrador de un pueblo,
 Dar lo más *una* en el clavo
 Y en la herradura dar ciento.

* * *
 Adiós, y tenga la tierra
 Que te cubre, poco peso.
 ¡Adiós para siempre, adiós!
 De redentores modelo,
 De mártires prototipo,
 De periodistas espejo,
 ¡Adiós para siempre! ¡Adiós!
Hombre gigante, hombre inmenso,
 Hombre universal ¡ay! ¡cuánto
 Te vamos á echar de menos!
 Y ¡¡cuánto llanto aquí en Cáceres
 Se está ya por tí vertiendo!!

DEMI-MARINONI.

Á SEVERUS EL DE OIQUESIA

(En "Zurra-Tontainas,")

(Conclusión)

Por lo que respecta á la PARTE POSITIVA, esto es, al calendario ó *calandrajo* (¡muy bien dicho, recórcholis!) á que aseguras tú se refería Castro, ni estoy conforme con tu opinión, ni nadie en sano juicio puede estarlo.

"*Sicut devotus, sic sanctus*": de acuerdo; pero por esto mismo San Nicolás Salmerón no puede ser inscripto en el calendario, que con sus entusiasmos sangrientos abrieron los gigantescos monstruos de la Revolución francesa. Castro el melífero, Castro el *tenue*, Castro el *atildado*, Castro el *tímido*, Castro el *estirado*, Castro el... *castro* puede adorar en altares de necias parodias y estúpidas impiedades á Salmerón y Alonso; pero lo que nunca podrá hacer Castro el *mudo* será solicitar para el objeto de su adoración un puesto al lado de aquellos héroes del crimen, que escribieron con propia y ajena sangre la historia de la primera República francesa. Si eliminas por mental abstracción el odio á la Iglesia católica, que animaba á D. Nicolás en comunicación con los hombres de la Revolución, ¿qué le queda de común con éstos? Nada, ni el nombre de revolucionario. Los hombres que desde 1789 á 1793 hicieron de Francia un pantano de ignominia, eran verdaderos demonios; Salmerón y Alonso fué sencillamente un anticatólico, un Castro de alguna talla; pero nada más.

¿Cómo has de compararlo con el Procurador *Serán*, que esperó tocando la flauta el fatídico momento de ser guillotinado? ¿Cómo ponerlo al lado del triunviro *Marat*, que al terminar una requisitoria contra *Maronet*, tuvo el valor infamemente cínico de escribir: "me dió estos detalles la querida de *Selvano Bailly*, buena patriota, que me favorece con sus bondades?" ¿Cómo equipararlo con el pintor *Boce*, que hacía salir á sus hijas escotadas y vestidas de rojo para parodiar de algún modo las frecuentes ejecuciones?

¿Dirás acaso que es digno de figurar al lado de *Gensonné*, que supo humillar á los generales; de *Lause-Duperret*, que convidaba á quien le dirigía en la Convención un insulto; de *Saint-Etienne*, cuyo gran talento ya vislumbró la muerte de la Revolución en el encumbramiento de Bonaparte; de *Rebecqui*, que dimitió su cargo de representante porque no guillotinaban á Robespierre; de *Biroteau*, que hizo suprimir la inmunidad parlamentaria, levantando de esta suerte el cadalso para él mismo; de *Villette*, que se negó á votar bajo la acción de la fuerza bruta; de *Saint Just*, el hombre misterioso, de infinita tristeza y acorado corazón; de *Merlin de Donai*, que creó la ley de sospechosos, cometiendo con ésto él solo más crímenes, que todos los septembristas juntos; de *Fabre d'Eglantine*, que afrontó la tradición sin más que por el gusto de afrontarla; de *Rouge de L'Isle*, músico y poeta, que se pasaba el día riéndose del entusiasmo provocado por la peor de sus composiciones, "La Marsellesa"; de *Buhl*, que se suicidó el día que vió muerta la República; de *Vadier*, que subía siempre á la tribuna con la pistola en la mano; de *David*, pintor que puso sus amores en la ornamentación de la sala del Picadero; de *Robert Lindet*, alma y pensamiento del Comité de seguridad pública; de *Vernier*, que tuvo el valor de pedir en circunstancias críticas que todos los jefes políticos se alistaran en el ejército como simples soldados; de *Danten*, especie de gigante que contestaba á *Marat* murmurando canciones epigramáticas; de *Robespierre*, verdadero tigre disfrazado de zorro, que proclamaba la existencia de Dios en una asamblea de ateos; de *Marat*, en fin, sangriento ejecutor de las eternas justicias y atlético verdugo de una sociedad monstruosamente criminal?

¿Te atreverías ¡oh buen Severus! á inscribir el nombre incoloro é insustancial de un Salmerón en el calendario ó *calandrajo* en que esos nombres figuran?

Bien sé que ellos deificaron la razón prostituyéndola; que bastardearon las sociales reivindicaciones, haciéndose reos de anatema eterno é imborrable; que pretendiendo cerrar la puerta á la tiranía de arriba, abrieron la puerta á toda clase de inferiores tiranías; que fueron hijos de Juan Hus de Jerónimo de Praga, de Wiclef, de Lutero, de Calvino, de Voltaire, de Descartes.... Pero ¡por María Santísima! No me digas que á su conducta se ajustó la de D. Nicolás Salmerón; si fueron hijos del mismo padre, no fué nuestro Salmerón digno hermano de sus hermanos mayores. Donde estén aquellos santones, no puede estar ese diablejo.

Compárale más bien con el piísimo jansenista *Camús*, que se empeñaba en zurcir su conciencia con sus pasiones; con *Gregoire*, que se arrimaba al sol, que más solía calentar; con *Taylleram*, con

Chalet, con *Sieyes* y con otros mil, que no te será difícil hallar en la historia de aquel tiempo.

Los hombres de la Convención decían: *la libertad de un ciudadano termina allí donde empieza la libertad de otro ciudadano*; Salmerón en cambio, como *Gregoiré*, como *Thiers*, como *Sieyes*, no reconocía otra libertad que la suya propia y ésta la aplicó constantemente á imponer en forma despótica su criterio: Como filósofo, es un reloj de repetición de *Krausse* y *Sanz del Río*; como orador, es el hombre de los verbales en *bilis*; como revolucionario, no expone jamás la pellica; como político, probó su inmoralidad, admitiendo una cartera de quien no tenía derecho alguno á darla dentro de los sanos principios democráticos: de unas Cortes ordinarias y monárquicas!; como Presidente del Poder Ejecutivo, se echó en brazos del ejército, rodeándose de generales, él que poco antes, siendo Ministro no más, consintió la disolución del Cuerpo de artillería, zapadores y veteranos, admitiendo un golpe de Estado tan infecundo como contraproducente; pragonero constante de la libertad, al verse Jefe de Estado, quiso poner trabas al pensamiento y la palabra, autorizando á las Diputaciones, para que inpusieran á los carlistas pacíficos las contribuciones que quisieran, y hombre de gobierno, finalmente, vió cómo en su tiempo la anarquía se enseñoreaba de Levante, Sud y Oeste en España, no permitiendo que Pavia se opusiera eficazmente al avance de la misma por no perturbar sus funciones digestivas.

Tal fué Salmerón, á quien últimamente ni aun los republicanos querían por suyo; ¿y te atreves tú á elevarlo al nivel de los revolucionarios del 93?

No, por Dios; hace daño lo oruga, hace daño el león; pero no hemos nunca de confundir al león con la oruga. Confundir á Salmerón con Robespierre, es tanto como confundir á Sánchez de Castro con cualquier ser inteligente; esto es, confundir el cero con el millón.

No, no, hijo mío Severus; el *calandrajo* en que sin duda quiso incluir Mr. Du Catre á Salmerón su Maestro (¿qué lecciones le daría?) fué, no el calendario, no el *calandrajo* de la razón deificada; sino el de la pasión mezquina, el de la ambicionilla irracional, el de la aspiración á ser algo..., el de *Gregoire*; primero Abate, luego Conde; el del Obispo de Beauvais, el del infame *Taylleram*, el de tantos otros, que con su palabra nos han mandado ser grandes para ejemplo de los demás, y con sus actos nos han dado el más enervante ejemplo de mezquindad y pequeñez.

A otro *calandrajo* ni puede ir Salmerón ni Castro que lo fundó. Nada más.

Sabes que puedes disponer como gustes de tu amigo y egoísta servidor,

EGO.

Vanitas vanitatum

(Conclusión)

Demóc.—Por regla general la poseen mayor los pequeños; porque el talento y la virtud son las mejores bases, pero esas dos inestimables dotes, si fueren de buena ley, son precisamente las que jamás se pagan del relambrón, y las que menos exis-

ten en los *grandes*. Y claro es por tanto que no hablo de los que lo son por el talento ó la virtud, sino por la posición, que deben á sus riquezas ó al favor. En rigor de justicia estos no son *grandes*, sino *pequeños*, inflados y henchidos de aire á beneficio de un canuto, como se hace con los perros, y á los que conoció y estereotipó el inmortal Alighiere cuando dijo de algunos, que montaban sendas cabalgaduras é iban cubiertos de mantos tan enormes como ricos, *que parecían dos animales cubiertos con una sola piel*.

Estos son los que constantemente se fascinan con el brillo de los relumbrones.

Los príncipes no miran más que su manto real, y confunden el valor de su persona con el de la púrpura, que visten. El general sólo atiende á sus bandos y entorchados, el magistrado contempla sonriente las vueltas de las mangas de su toga y su birrete. Su borla, el doctor. Ninguno coloca su dignidad de frontal adentro, sino de piel afuera. Nadie mira á su mente, sino á sus trapos. Ilusionanse algunos con la dignidad real; otros, con la ducal; con la de ministro, magistrado, doctor, otros; siendo así que la más verdadera y excelente que tienen es la de ser *hombre*, base de todas las demás, que tanto reside en ellos como en el último y más infeliz de los ganapanes, que cavan la tierra.

Para alcanzar estos miserables trapos, lucha constantemente el hombre y comete con frecuencia todo linaje de torpezas é injusticias. Obtenidos, las continúa, elevando al inepto adulador, postergando al verdadero mérito, que jamás adula, vejando al pequeño y atropellando á los *desheredados*, que son la inmensa mayoría y constituyen la gran falange de abejas útiles en la colmena social. Así gime el *hombre* oprimido bajo la soberbia planta del poderoso, que enjuicia siempre como si fuera un Dios. Para tales hombres la bajeza es humildad, la torpe adulación, entrañable cariño; el servilismo, mansedumbre; fidelidad, la traición; santidad, la hipocresía. Y por el contrario: es para los mismos, orgullo el espíritu independiente; la franqueza, atrevimiento; la posesión de sí mismo, arrogancia; soberbia, la rectitud; altanería, la dignidad; indisciplina, el decoro. No se contentan con lo que es del César; exigen lo que sólo debe darse á Dios: la más completa y absoluta sumisión. "*Menos ciencia y más subordinación*," exclama el poderoso; no, mentecato, en el sentido en que te expresas, no es cierto; no es así. "*Más ciencia, más virtud y nada de servilismo*," afirman de consuno la razón y el buen sentido de que tú careces. No te enorgullezcas ni te esponjes con tu posición, magnate ensoberbecido por los cuatro relumbrones de tu dignidad, cualquiera que ella sea; pues no eres ningún Dios; desnudo has nacido, y desnudo de todo falso ropaje has de volver á la tierra de la que has salido, y ha de caer desnudo en la tumba en donde hasta de la vestidura de tu carne has de ser completamente despojado. ¡Oh alta y sublime filosofía del sayal!

En este mundo cada cual aprende su papel, que representa luego en la escena de la sociedad; pero la inmensa muchedumbre de los humanos tienen que aceptar desde luego el de *esclavos* de unos pocos favorecidos de la suerte y mimados de la fortuna, que les arrojan un miserable pedazo de pan recogido entre latigazos...

¡Horrible comedia es la comedia social! Pero detrás vendrá la tragedia y al fin el *hombre dominará al trapo*.

Pasmac.—Tratas mal á los poderosos.

Demóc.—Es suave mi palabra para lo que merecen. *Más adelante habrá más*, como dicen los de Oiquesia. Muchos serán amordazados; pero en pos vendrán, quienes han de dar el golpe sobre seguro; no lo dudes. Ha llegado el día de las reivindicaciones, y llegará, á no dudarlo, el de las venganzas. *¡Dies magna et amara valde!*... porque:

"*Ejei o Theos ékdikon omma,*"

"*Tiene Dios un ojo vengador.*"

.....
Pasmac.—Sí... en efecto... no sé qué columbro en los horizontes de la sociedad de nuestros días... crece la ola, crece la ola...; las avanzadas del mundo antiguo pierden terreno, que ganan las del futuro siglo... ¿Vendrá el cataclismo...? ¿Vendrá la revolución...? Sí, vendrá... vendrá á no dudarlo... Sí, sí... es ley histórica, ley providencial, ley racional, que no falta... *la transformación social se realizará, como todas, por la violencia*... ¡Pobre sociedad ésta nuestra. liviana, corrompida, bizantina...!

.....
Pero aparte todo ésto, (pues nos hemos desviado de nuestro punto de partida) y á pesar de tus opiniones, que respeto, teniendo en cuenta las modernas costumbres, debes hacer algo en favor del abate Le Hant; si es cierto que le quieres de veras; deberías darle un baño de jabón... Anda asaz alcaído y quebrantado...

Demóc.—No lo necesita; se baña al enfermo ó al sucio y él está sano y limpio, gracias al Todopoderoso.

Pasmac.—No hablo de ese baño...

Demóc.—"*Sepa el Sr. Bacia que le entiendo*," te digo con D. Quijote:

Le Mant ha sido arrojado á latigazos de su patria, en donde ninguno es profeta. "Nemo propheta est in patria sua," dijo el que sabe muy bien lo que se dice. Pero aparte ésto, lo que para él me pides, puede dárselo él mismo á sí propio y no es indispensable que se lo otorgue nadie. ¿No sabe él por demás dónde está la piscina? Que se arroje á ella, cuando haya predicado un sermoncillo cualquiera por burdo y ramplón que sea, y si no tiene un *señorón*, que diga que es el *decoro de la Diócesis*, dígalo él mismo. ¿Qué otra cosa tiene que hacer sino confeccionarse el traje de su propio *antoología* é irse con él á la redacción de un periódico, donde *præmissis præmittendis*, se lo publicarán en seguida? Esto hacen muchos padres *graves*, que yo conozco, y anda por ahí cada *cacho* de fama... que me río yo de la que publica y pregona la trompetera del más pintado, digno y merecedor. ¿*Quiéres encumbrarte?*

Pasmac.—¿Qué duda tiene? ¿Para qué he gastado mi dinero en hacer una carrera, si no es para buscar la *gasolina*?

Demóc.—No sé por qué imagino, buen Pasmacio, que tienes excelentes condiciones para buscarla y encontrarla. Aún eres un *embrión de letrado*, un hombre en *agraz*; pero tu locuacidad, tu poco juicio, tu versatilidad, tu ligereza, tu carácter flexible y acomodaticio, tu buen talle, tu gusto irreprochable en el vestir, y por último, tu mano enguantada de suave y lustroso terciopelo, tan agra-

dable á los poderosos, te abrirán las puertas del palacio de la Fortuna, y pondrán en tus manos, repleto de todos los bienes, el cuerno de la abundancia. Voy á darte en seguida dos instrucciones muy útiles, para que te gobiernes en lo sucesivo.

Pasmac.—Vengan; soy todo oídos.

Demóc.—Vaya la primera:

"Alábate á tí mismo."

Pasmac.—Bueno es el consejo; pero no necesito practicarlo. Todo el mundo conoce mi profundo saber, mis vastos conocimientos y mi elocuencia envidiada y no igualada en mil leguas á la redonda.

Demóc.—Bien, bien, Pasmacio; veo que aprovechas mis lecciones. Va la segunda:

"Adula terriblemente."

Pasmac.—¡Filósofo insigne! ¡profundísimo pensador! ¿por qué no te levantaron tus paisanos los estúpidos abderitas estatuas á granel? ¿Por qué no se te han erigido á centenares entre las magnificencias del Acrópolis de Corinto, ó adornando las escalinatas de los majestuosos Propileos de Atenas? ¿Qué sentencias y consejos como los tuyos? Más digno eras por cierto de ser representado en el Pecilo por los inimitables pinceles de Micón y Polignoto, que otros muchos imbéciles á quienes sus divinas paletas inmortalizaron. ¿Qué instrucciones más profundas y acertadas que las que me acabas de dar? ¡Gloria, gloria al trace, digno paisano del divino Orfeo! ¡Gloria y honor al hijo de Hegesistrato, el primero entre los pensadores, el más sublime y estupendo de todos los filósofos!...

Demóc.—Ja, ja, ja, Pasmacio, ja, ja, ja. No te dije al principio de nuestra conferencia que no pasarías de picapleitos?

Pasmac.—... En efecto, así fué.

Demóc.—Rectifico, Pasmacio; *Llegarás á Presidente del Tribunal de los Assises.*

Ja, ja, ja; ja, ja, ja; ja, ja, ja.

Y zambullido en el medroso vórtice, comenzó á marchar y voltear con él, zumbando el viento y dando carcajadas el filósofo.

Multiplicábanse éstas entre el bosquejo, pareciendo tanto más sarcásticas, cuanto más se alejaba el torbellino.

Poco á poco fueron haciéndose más raras y más débiles repercutiendo en los dilatados valles y senos del monte, hasta quedar reducidas á un liviano eco, lejano y prolongado, que sólo á favor del profundo silencio de la noche podían mis oídos percibir...

Pasmacio se marchó buscando el sol, y yo me retiré en dirección enteramente contraria.

Caminaba despacio con las manos hundidas en los amplios bolsillos de mi raído gabán (no da para otro mejor la gasolina), pensando en la eterna tontería de los hombres, y meditando aquellas palabras del Oráculo Divino, que tan elocuentemente comenta el Crisóstomo en su homilía contra Eutropio, *eunuco patricio y cónsul.*

"Vanitas vanitatum, et omnia vanitas."

SEVERUS.

Oiquesia á 7 de Diciembre de 1908.

DOS ENHORABUENAS

1.^a A nuestro queridísimo amigo D. Diego Benigno Regidor, haciendo nuestras, con alma, vida y corazón, las siguientes líneas, que copiamos literalmente de nuestro ilustrado colega *El Adarve*, fecha 24 del actual, y son las siguientes:

"Nuestro compañero el infatigable Diego B. Regidor, acaba de obtener en Madrid otro señaladísimo triunfo.

La Sociedad Española de higiene ha premiado en público concurso, un bellissimo trabajo sobre la mendicidad, que nuestro castizo colaborador había escrito para el tema señalado por el Sr. La Cierva.

Acudieron 22 concursantes, el joven Párroco de Torrequemada obtuvo *mención honorífica*, y su nombre se pronunció una vez más unido á los de hombres tan preclaros como Judería, Cosío y Gómez Acebo.

EL ADARVE se felicita y felicita también al Sr. Regidor, que por segunda vez ha honrado á la región en estos torneos de la inteligencia.

Siga laborando nuestro amigo, que todo llega en el mundo, y los llamados como él, ya más pronto ó ya más tarde, acaban por ser *elegidos*."

2.^a Esta es para el Sr. D. Luis Pérez Córdoba, con motivo del reciente alumbramiento de su simpática y joven esposa D.^a Jacinta Casati Leo, dando felizmente á luz á las cuatro de la tarde del día 19 del mes corriente, un niño tan sano como hermoso, el cual ha sido bautizado en la tarde de ayer solemnemente, con el nombre de Luis.

También y de todo corazón hacemos extensiva ésta nuestra cordial enhorabena á los abuelos paternos del recién nacido, D. Higinio y D.^a Teresa, como á los maternos, D. Baldomero y D.^a Francisca, y demás familia.

TARJETA POSTAL

He aquí lo que dice una que recibimos en los pasados días:

"¡Qué bochorno, Dios mío! ¿Lo soltaría así en el banquete,—ante dos Rectors y otros ilustres profesores—como lo estampó en su periódico?"

"...por acuerdo unánime el Director del Instituto, señor Castillo, pronunció breves y sentidas palabras para saludar á los *anfitriones* y ofrecerles aquel modesto banquete."

Temo que sí, que lo soltaría. Ya llamó "anfitrión," á Gabriel y Galán, tomando el rábano por las hojas, en el banquete con que se le obsequió en la noche del 28 de Diciembre de 1902.

Llueve sobre mojado, y el suelto tiene todo el sello del mismo que ahora "pronunció breves y sentidas (¿y disparatadas no?) palabras."

Inaugure usted, Maestro de párvulos, la Extensión Universitaria enseñando al Director del Instituto quién fué Anfitrión el tebano y cómo las gastaba en sus banquetes.

¿Pero, habrán oído tal cosa, Canella y los demás señores? Desea saberlo, lleno de temor, este

Lector del ZURRA-TONTAINAS.

GENTE SUELTA

Ha salido ya para tomar posesión de su nueva Auxiliaria en el Hospicio de Madrid, D. Miguel Sánchez de Castro, y muy en breve marchará á Garrovillas D. José Rúa y Crespo.

El tiempo dirá qué enseñanza religiosa darán estos Maestros á sus nuevos discípulos.

¡Alerta, padres de familia!

Salieron el conferenciante Castro y su ayuda D. Raimundo Rodríguez por el partido de Naval Moral, pero según noticias no hubo conferencias y se retiraron mohinos y cabizbajos. ¿Por qué?....

Tip. LA MINERVA de Serafín Rodas.

